ESCENA
UNIPERSONAL,
TITUALADA
EL CÓMICO
DE LA LEGUA.
POR J. C. T.



CON LICENCIA:
EN ALCALA, EN LA IMPRENTA DE D. ISIDRO LOPEZ.
AÑO DE 1801.

Se hallará este con otros vários, en Madrid en el Puesto de Josef Sanchez, Calle del Príncipe frente del Coliséo, y en la Librería de Gonzalez, Calle de Atocha frente los Gremios, como asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, modernas, Saynetes, y Entremeses.

ESCENA UNIPERSONAL,

TITULADA

EL CÓMICO DE LA LEGUA.

El teatro representará la habitacion de una casa pobremente amueblada; en la que habrá un baul abierto, con varias ropas, y una silla, y en ella sentado el cómico.

Las quatro en punto son, ¡cruel desdicha!
ya esperando se halla todo el pueblo
que empieze la comedia: á mí me toca,
como primer galan, del rey don Pedro
figurar la persona; pero ¿cómo,
si tan roto, y tan mísero me veo?
¿Mas qué he de hacer? la hora se aproxîma:
yo me he de presentar, sí, no hay remedio:
veamos pues qué cosas me hacen falta;
y á remediarlas vamos, si podemos.
Ante todo un sombrero: aqueste mio
¿cómo podrá servir, si en sus bujeros
una criva parece? La casaca,
que en otro tiempo fué de terciopelo,
el pelo se le fué; ya solamente,
por mi desdicha, le ha quedado el tercio:
y lo peor de todo es que conserva
un desgarron en este lado izquierdo.
La chupa, mas qué chupa, ni qué diablos;
¿podrá acaso servir este mugriento
chaleco, que aun apénas se conoce

de qué color será, por los remiendos?
Los calzones, aquí entran los trabajos,
la asquerosa camisa se va viendo
por estos desgarrones. ¿Y las medias?
¿Pues los zapatos? Todo yo estoy hecho
una desdicha: aquestos, que me traxo
de Madrid, por seis reales, el barbero,
de un alfiler asidos, amenazan
por instantes su ruina. ¿Para aquesto
he dexado ¡oh mal haya mi fortuna!
en Madrid el oficio de sillero?
Allí ganaba al dia dos pesetas,
retorciendo mis pajas; y creyendo
que el exercicio cómico me fuese
ménos intolerable, dexé necio
mi trabajo. ¡Oh cielos, de qué males
no fué la ociosidad móvil primero!
¡Quántas penas me afligen y consternan!
Cerca de un año hará, cruel recuerdo,
que soy cómico ó diablo; y no he podido
hacerme una camisa en este tiempo:
bien lo demuestra, por mi desventura,
lo renegrido y roto de este cuello;
y aquesto gloria es, otros trabajos
la suceden mayores por el cuerpo.
Salí, en fin, de Madrid; y aunque yo apénas
en un libro en romance leer puedo,
por ser mejor que todos los restantes,
primer galan me hiciéron al momento.
En Pinto executamos la comedia
del valeroso Cid; cuyos efectos
fuéron bastantemente regulares:
y aunque en otros lugares fuéron ménos,
como yo conservaba todavía
los dineros que en préstamo me diéron,
las que en realidad eran desdichas,
las contemplaba mi ilusion contentos.

Se acabáron los quartos; y asaltado
me vi al instante de ansias y tormentos.
Amanecia apénas, quando la hambre
ya me tenia, á mi pesar, despierto;
y pensando en los medios de extinguirla,
crecia mas y mas mi sentimiento.
Por fin, ácia las viñas dirigia
mis torpes pasos; pero viendo luego
que se abren los zapatos, á la casa
que me hospedaba, con pesar, me vuelvo.
De comer llega la hora; y la patrona,
el hambre por la cara conociendo,
tal vez solia darme sopas de ajo,
ú otra cosa peor, que en mis desvelos
mejor que huevos moles me sabian.
Esto me sucedia, quando el cielo
una patrona me proporcionaba
piadosa y compasiva; mas, teniendo
adusta y regañona la patrona,
pasaba sin comer dias enteros:
y qué fuera de mí, si algunas vezes
no socorrieran mi hambre mis proyectos.
En Illescas, con una espigadera
llegué á tomar algun conocimiento;
con lo que socorrí bastantemente
de mis necesidades los extremos.
Pero esto tiene muchas contingencias:
si es casada la moza, y el enredo
se llega á descubrir, luego el marido
le muele las costillas al cortejo:
si es soltera, es preciso por las noches
tener por las ventanas los recreos;
y los mozos del pueblo no permiten,
que con las mozas hable un forastero.
Mas solo por comer pudiera un hombre
exponer su persona á tantos riesgos.
Llegaba, en fin, la hora del teatro;

y como estaba mi vestido nuevo,
no eran tan poderosos mis pesares.
Es verdad que faltaban polvos, sebo
y algunas menudencias; pero el unto
de mi candil suplia su defecto:
y á falta de la harina ó de los polvos,
de la pared servia el blanco yeso;
con que salia ayroso de mis cuitas.
Pero ahora, pesares, que me encuentro
sin sombrero, casaca, ni camisa,
y ::- ¿para qué con decirlo me molesto?
con decir que me falta la camisa,
juzgo que lo demas será supérfluo.
Pero cómo ha de ser: la hora es llegada:
yo he de hacer la comedia; pues pensemos
para ver si se encuentra algun arbitrio,
que remedie los males que padezco.
¡Oh númen, protector de almas vagantes,
tus luces iluminen mi talento,
porque cesen las penas que conturban
en esta situacion mi triste pecho!
La casaca, aunque se halla tan raida,
si aqueste desgarron le componemos,
podrá servir; mas cómo si me faltan
dos quartos para seda ó hilo negro:
pero en la faltriquera de este lado
tengo un ovillo de hilo, cierto, cierto;
pero es blanco, no importa, se le tiñe,
por fortuna el patron tiene tintero.
La camisa está negra; mas no importa:
si encuentro quien me dé no mas de un pliego
de papel blanco, el cuello y las chorreras
cosidas á la chupa se las echo;
y parece que acabo de mudarme:
¡quántos se valen hoy de estos proyectos!
La chupa me hace falta; pero tate,
un ropon de romano que conservo,

servirá en su lugar; y los calzones,
echándoles tambien un gran remiendo,
podrán servir: las medias, la patrona
me ha ofrecido las suyas: el sombrero
le pediré al hidalgo; y los zapatos
con sola una tachuela están compuestos.
¡Lo que un hombre discurre! no se engaña
el adagio que dice, que un hambriento
piensa mas que un letrado; mas la espada
y el baston se han quedado en el tintero:
¿á quién acudiré que me socorra?
¿Si el boticario Anton?::- buen pensamiento:
gracias al cielo, que hemos ya salido
de compromiso tan cruel y fiero.
Mas mañana nos vamos: si esta noche
no es la entrada tal qual, nos moriremos
de hambre y frio: ¡qué pena! mala vida
es la de un triste pipirijainero.
Vosotros, insensatos holgazanes,
que de no trabajar solo el deseo
os conduce á ser cómicos de legua,
este infeliz os sirva de modelo:
aprended pues de mí; primeramente
que cómicos seais, sed pregoneros.
Yo, ante los cielos humillado, juro,
si ántes en tantos males no fallezco,
apénas finalize la contrata
que me redujo á estado tan funesto,
echar ántes los bofes trabajando,
haciendo sillas, pajas retorciendo:
mas miéntras llega tan dichoso dia,
denme los cielos en mi mal consuelo,
que se comen las tripas unas á otras,
y yo de hambre tambien me estoy muriendo.

FIN.

EN DICHO PUESTO

DE JOSEF SANCHEZ,

Y DICHA LIBRERIA,

Se hallarán sueltas y por docenas las siguientes Piezas chicas, Saynetes, Diálogos, y Monólogos: como asimismo un buen surtido de Comedias antiguas, modernas, y Tragedías.

Piezas en un acto.

El Negro Sensible.
Raquel, y Alfonso Octavo.
Marco Antonio y Cleopatra.
Perder el Reyno y poder, por querer á una muger.
La Pérdida de España.
Restauracion de España.
Seneca y Paulina.
El Mayor Rival de Roma Viriato.
El Atolondrado.
La pasion ciega á los hombres.
La Modesta Labradora.

Unipersonales.

El Armesto.
El Currutaco vistiendose.
El Entretenido.
Don Anton el Holgazan.
El Cochero Domingo.
Perico el de los Palotes.
Rompegalas ó el Tiñoso.
El Guzman.
Anival.

Saynetes.

Los dos Libritos.
El Payo de Centinela.
El Fuera.
El Hombre solo.
Los Criados simples, ó el Tordo.
El Avaro arrepentido.
El Caudal del Estudiante.
Las Besugueras.
Perico el Empedrador.
El Robo de la Burra.
Paca la Salada.
La Casa de los Abates locos.
El Chico y la Chica.
El Manolo.
No hay que fiar en amigos.
La Variedad en la locura.
Id. segunda parte.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de novios
El Médico en el Lugar.
Don Ciriteca.